

ANA INÉS



MONTEVIDEO

INSÓLITO Y SECRETO



EDITORIAL JONGLEZ

Cuidad Vieja

SIMBOLOGÍA ESCONDIDA DEL PALACIO SALVO	10
TAXIDERMIA DEL PERRO COQUIMBO	12
EL «ERROR» DE LA BÓVEDA DEL TEATRO SOLÍS	14
LA CALLE BRECHA	16
EQUIPO RECOPIADOR HISTÓRICO DEL TRANSPORTE	18
EL SIMBOLISMO ESOTÉRICO DE LA FUENTE DE LA PLAZA MATRIZ	20
EL REPÈRE DEL CABILDO HALL DE ENTRADA AL CABILDO	22
MUSEO ANDES 1972	24
EL BALCÓN DE LA SEDE DE LA BIBLIOTECA AMERICANISTA DEL	
MUSEO HISTÓRICO NACIONAL	28
LAS BALDOSAS DE ODÍN	30
INSTALACIÓN "THE CABINET OF THE MACHINES OF CAPITAL"	32
EL ANCLA DEL ACORAZADO ALEMÁN GRAF SPEE	34
CRIPTA DEL SEÑOR DE LA PACIENCIA	36
EL BRAZO DE PLATA DE LA ESTATUA ECUESTRE DE BRUNO	
MAURICIO DE ZABALA	38
PRIMUSEUM	40
LA COLUMNA DE VENTILACIÓN DE RAMBLA SUR	42

Centro y alrededores

PLACA A LA POETA DELMIRA AGUSTINI	46
EL FRONTÓN DEL CLUB VASCO EUSKAL ERRIA	48
LA PLACA DEL KILÓMETRO CERO	50
MUSEO PEDAGÓGICO «JOSÉ PEDRO VARELA»	52
MUSEO DEL AZULEJO	54
MUSEO DEL AUTOMÓVIL EDUARDO IGLESIAS	56
UN ESCUDO FRANQUISTA ESCONDIDO	58
UN MURAL DE ANHELO HERNÁNDEZ	60
UN GRAN MURAL DE CARLOS PÁEZ VILARÓ	62
MUSEO DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE AUTORES DEL URUGUAY	64
PORTAL POR DONDE PASÓ LA COPA DEL PRIMER	
CAMPEONATO MUNDIAL DE FÚTBOL	66
ESCULTURA DE ALBERT EINSTEIN Y DEL FILÓSOFO CARLOS	
VAZ FERREIRA	68

LAS FOTOS DE LA «GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA»	70
MONUMENTO AL VENDEDOR CALLEJERO DE DIARIOS	72
OBSERVATORIO ASTRONÓMICO MONTEVIDEO	74
LA BIBLIOTECA CENTRAL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA	
DR. PROF. CARLOS REAL DE AZÚA	76
LA ESQUINA DE LA ESCULTURA DEL DAVID	78
IGLESIA NUESTRA SRA. DEL ROSARIO Y SANTO DOMINGO	80
EL INDIO DEL EDIFICIO EL CHANÁ	82
EL PAREDÓN DE FUSILAMIENTO DEL ESPACIO DE ARTE	
CONTEMPORÁNEO	84
LA PLACA DE LA COMPAÑÍA INGLESA WESTWOOD, BAILLIE AND CO.	86
EL MUSEO DEL CUARTEL CENTENARIO DE BOMBEROS	88
LA PLACA DE LA LÍNEA DEL «CORDÓN»	90
ESCULTURA DE UN LEÓN	92
MANANTIAL POZOS DEL REY	94
LA CASA DE AZULEJOS FRANCESES	96
MUSEO DE ANATOMÍA DE LA FACULTAD DE MEDICINA	98
GALERÍA CARULLA	100
IGLESIA NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO	102
TROZOS DEL MURO ORIGINAL DEL LLAMADO CASERÍO DE	
LOS NEGROS	104
EL AVIÓN DE PUEBLO VICTORIA	106
VISITA A LA ISLA DE LAS RATAS	108
MURAL «EL CIERRE» EDIFICIO «EL TIMBÓ»	110
EL CEIBO BLANCO DEL MONUMENTO A LUIS ALBERTO DE HERRERA	112
PARQUE DE LAS ESCULTURAS	114
EL RETRATO DE PRUDENCIO MIGUEL REYES	116
BIBLIOTECA POPULAR PALOMAR DE CAVIA	118
MUSEO DEL FÚTBOL	120
VESTIGIOS DE LOS MOLINOS HARINEROS	122

Sur

PLAYA DEL GAS	126
BROCA DE MARTILLO HIDRÁULICO	128

ÍNDICE

MUSEO DEL CANNABIS	130
UN EXTRAÑO Y OXIDADO OBJETO	132
LA EMBAJADA PROYECTADA POR IEOH MING PEI, EL ARQUITECTO DE LA PIRÁMIDE DEL LOUVRE	133
LA COLUMNA ROMANA DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA	134
PASAJES DENTRO DEL BARRIO JARDÍN	136
RASCAPIÉS DE HIERRO	138
EDIFICIO TORRECILLA	140
VIVIENDA FAMILIAR DEL ARQUITECTO JULIO VILAMAJÓ	142
EL JARDÍN DE LEANDRO SILVA DELGADO	144
CASA DE LA AV. TOMÁS GIRIBALDI 2278	146
LA CASITA INGLESA	148
UN PASEO EN EL CLUB DE GOLF DEL URUGUAY	150
TUBÓFONO OPUS II	152
MUELLE DEL CLUB PESCADORES DE MONTEVIDEO	154
LA SEDE DE LA REPÚBLICA DE PARVA DOMUS	156
EL PISO-VITRINA DE JOSÉ MARÍA MONTERO 3052	158
IMAGEN DEL INDIO QUE CARGA SOBRE LA CIUDAD	160
MONOGRAMA «CDM» EN LAS COLUMNAS DEL ALUMBRADO DE LA RAMBLA	162
EL EFECTO ACÚSTICO DE LA PLAZA TIRADENTES	164
OMBÚ DE BULEVAR ESPAÑA	166
LA CASA QUE NO SE VENDE	168
ESCULTURA DEL ARCO DE LA ANTIGUA CANCHA DE FÚTBOL DEL CLUB ATLÉTICO PEÑAROL	170
EL ÁRBOL DE LA ENSEÑANZA	172
EL MUSEO NAVAL	174
CASA DE LA RAMBLA ARMENIA 1615	176
INSTALACIÓN «PÚLPITOS Y CABALLETES»	178
MUSEO ZOOLOGICO DÁMASO ANTONIO LARRAÑAGA	180

Oeste

MUSEOS DEL COLEGIO PIO IX	184
SANTIAGO VÁZQUEZ	186
EL HOMBRE DE VITRUVIO	188
PARQUE BIOMAS	190
MURAL DEL ESTADIO LUIS TRÓCCOLI	192

MUSEO DE LOS TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA FRIGORÍFICA	194
MOSAICO DE CARLOS GARDEL	196
ESTADIO OLÍMPICO PEDRO ARISPE	198

Norte y Este

TANQUE DE AGUA DEL COMPLEJO HABITACIONAL AMÉRICA	202
LA TRÁGICA HISTORIA DE CELEDONIA WICH Y DE SUS ESCLAVAS MARIQUITA Y ENCARNACIÓN	203
EL TROMPO DE NEWTON	204
MUSEO DE LA BICICLETA	206
CASAQUINTA DE MÁXIMO SANTOS Y MUSEO DE LA MEMORIA	208
LAS DOS PIEDRAS ORIGINALES DEL SANTUARIO	
NACIONAL DE LA GRUTA DE LOURDES	210
LA CASAQUINTA FAMILIAR DEL DR. CARLOS VAZ FERREIRA	212
LA PALMERA DEL ESTADIO JARDINES DEL HIPÓDROMO «MARÍA MINCHEFF DE LAZAROFF»	214
SOCIEDAD CRIOLLA DR. ELÍAS REGULES	216
UNA CAPILLA ITINERANTE	218
EL MOLINO HIDRÁULICO DE JUAN MARÍA PÉREZ	220
ESCALINATAS AL MAR DE LA PUNTA GORDA	222
BIBLIOTECA «NUESTROS HIJOS»	224
EL CONTORNO DE AMÉRICA DEL SUR	226
LOS PORTONES DE CARRASCO	228
MUSEO DE LOS CARRUAJES Y EL TRANSPORTE FERNANDO GARCÍA	230
CASA DE LA CALLE VAZ FERREIRA	232

ÍNDICE ALFABÉTICO	234
-------------------	-----

EL «ERROR» DE LA BÓVEDA DEL TEATRO SOLÍS ③

Shakespeare «mal escrito»

Buenos Aires s/n, entre Bartolomé Mitre y Liniers



El *plafond* de la sala principal del teatro Solís está profusamente decorado, con los motivos correspondientes al imaginario de lo que debe ser un teatro antiguo y lujoso. Fue pintado en 1909 –más de medio siglo después de inaugurado el Solís– por el uruguayo Carlos María Herrera y el argentino Pío Collivadino.

En el centro de todo ese despliegue hay un dibujo simétrico y con aspecto de flor, con once pétalos terminados en caras femeninas que parecen salidas de una fábula griega y reflejan distintas emociones, y otros tantos sépalos, cada uno portando el nombre de un músico o dramaturgo consagrado: Rossini, Lope de Vega, Molière, Donizetti, Verdi, Meyerbeer, Corneille, Mozart, Racine, Wagner y Shakespeare.

A principios del siglo XXI, el Solís fue restaurado. Esto incluyó la pintura del techo, que estaba oscurecida por el polvo y la humedad, y que desde 2004 luce como nueva.

La restauración tuvo una consecuencia inesperada: los visitantes atentos empezaron a notar que el apellido del escritor inglés William Shakespeare en la ahora reluciente decoración figura como «Shakspeare».

La pregunta «¿Por qué Shakespeare está mal escrito?» surgió en las visitas guiadas, y los guías respondían que había varias teorías, a saber: 1) Que los pintores cometieron un error de ortografía que la restauración hizo más notorio. 2) Que los artistas de la época dejaban siempre un pequeño defecto para marcar que la perfección es exclusiva de Dios. 3) Que fue mal escrito a propósito para protestar contra algo. 4) Qué así era como se escribía antiguamente.

La realidad tiene que ver con el último punto. El propio dramaturgo, poeta y actor inglés –nacido en 1564 y fallecido en 1616– escribió su apellido de muchas maneras. Se conocen seis firmas manuscritas auténticas, y las seis son diferentes: Willm Shakp, William Shaksper, Wm Shakspe, William Shakspere, Willm Shakspeare, y William Shakspeare.

De hecho, su propia tumba en Stratford-upon-Avon –en el centro de Inglaterra– dice «Shakspeare», como la bóveda del teatro Solís. Durante siglos convivieron diversas formas de escribir el apellido. No fue hasta bien entrado el siglo XX que se universalizó «Shakespeare».

En la década de 1830, un grupo de ciudadanos se asoció para construir un teatro «en armonía con la prosperidad y riqueza de la República» recién nacida. En 1840, el arquitecto italiano Carlo Zucchi presentó un proyecto –inspirado en los teatros *Della Scala* de Milán y *Carlo Felice* de Génova– que fue rechazado por costoso. En 1856 se inauguró el Solís, en base al proyecto de Zucchi adaptado a los fondos disponibles por su colega local Francisco Garmendia.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO 15 MONTEVIDEO

El principal observatorio astronómico del país durante varias décadas

José Enrique Rodó 1875, entre Dr. Emilio Frugoni y Eduardo Acevedo
Agendar visita llamando al 2408 5825, de lunes a viernes de 10 a 19 h



Llegar hasta la azotea del Instituto Alfredo Vásquez Acevedo ya es toda una aventura. Tras un recorrido que incluye fastuosas escalinatas, se accede a un espacio cargado de historia. A modo de antesala, un reloj solar con la inscripción en latín «la luz es mi guía, la vuestra es la sombra» recibe a los curiosos.

Inaugurado en 1927 con el nombre de Observatorio Astronómico de Montevideo, se trató del principal observatorio astronómico del país durante varias décadas y el lugar donde se efectuaron importantes investigaciones en astronomía a nivel local. Fue creado a instancia de los profesores Alberto Reyes Thevenet, Elzear Giuffra y Armando Acosta y Lara; y secundado por una comisión técnica integrada por Enrique Legrand —uno de precursores de esta disciplina en el país—, Ricardo Abreu y Eduardo Roubaud. Entre sus objetivos se encuentran la enseñanza y divulgación de la astronomía a todo nivel, así como la observación astronómica con fines científicos.

El cuerpo de la torre que alberga el observatorio tiene inscriptos los nombres de los más influyentes físicos, matemáticos y astrónomos de notoriedad mundial. El principal artefacto es un potente telescopio refractor *Carl Zeiss*, adquirido en el año 1926, que continua en perfectas condiciones de funcionamiento. Considerado uno de los más grandes del país fue armado, montado y ajustado en 1928 por el Dr. Bernhard Dawson, quien fuera director del Observatorio de La Plata, Argentina.

Además de instrumental antiquísimo y fotografías, se atesoran un volumen original de *Principia Mathematica* de Isaac Newton de 1739, conjuntamente obras de Pierre-Simon Laplace y otros reconocidos astrónomos. También se pueden apreciar planillas de cálculo manuales de la astrónoma Gladys Vergara Gavagnin derivadas de observaciones y en cuyo honor se nombró —de modo póstumo— al asteroide 5659-Vergara. A este observatorio le correspondió el honor de ser el lugar donde se descubrió por única vez un cometa en Uruguay, un gran acontecimiento en el año 1947. Se trata del cometa C/1947-F1 Rondadina-Bester, nombrado en honor a su descubridor, el astrónomo Esteban Rondadina, en conjunto con el sudafricano Michiel Bester.

A partir de 2015, el Observatorio adquirió un código de la Unión Astronómica Internacional que reconoce la calidad de los reportes que desde allí se realizan. A pesar de que no cuenta con un presupuesto adecuado para su funcionamiento óptimo, se mantiene en excelentes condiciones gracias a la incansable labor de quienes allí trabajan.

EL INDIIO DEL EDIFICIO EL CHANÁ

19

«Molemos en el día, vendemos en el día»

Colonia 2073, entre Martín Casimiro Martínez y Dr. Joaquín Requena



La historia comienza con un grupo de jóvenes quienes, en 1899, comienzan a moler café en un galpón de la calle Chaná. Años más tarde y a partir del éxito del emprendimiento, uno de ellos adquiere la totalidad de la compañía y decide establecerse con el impactante edificio del número 2073 de la calle Colonia, especialmente diseñado para tales fines.

Destaca la singular imagen de un indígena en el centro superior de la fachada –alusivo al nombre de la marca de café– que aparece inclinado, acompañado de un lado por plantas de *coffee* y del otro por la recolección representada con las bolsas de arpillera apiladas. Sobre la imagen emerge una torre con un reloj de origen alemán que –en su momento– marcaba ciertas horas del día y cuyo sonido podía escucharse varios kilómetros a la redonda. En el interior del edificio se repetía la icónica imagen de la fachada a través de un colorido e impactante *vitreux* que separaba las áreas de producción y administración.

La construcción –que data de 1922– respondía a los adelantos más modernos de confort e industrialización de la época, siendo modelo entre los establecimientos de América y único en el país. Bajo la consigna «molemos en el día, vendemos en el día», esta fábrica –con un centenar de empleados– procesaba más de 70 toneladas de café al mes. En la planta baja, al frente, se ubicaban los salones de venta y en la planta alta, las oficinas. La manzana era atravesada por un gran pasaje vehicular de 125 metros de largo que conectaba con la calle posterior, donde se localizaban los garages, cocheras y caballerizas. Entre ambos sectores, la logística se desplegaba a través de diferentes secciones: laboratorio, procesamiento de cafés crudos, torrefacción, molienda, envasado, etc.

Actualmente, la propiedad se encuentra dividida en dos: el cuerpo principal está ocupado por una iglesia y en el tramo posterior funciona una automotora. Si bien su imagen exterior no ha sufrido grandes modificaciones, se encuentra deteriorada por la falta de mantenimiento.

Más allá de la espectacularidad ornamental, la imagen protagonista es muy curiosa e infrecuente como motivo decorativo en la arquitectura local. Parte de la pérdida del bagaje cultural de las etnias originarias –y de la disolución del componente indígena de la población uruguaya– se debe a la invisibilización que se le tuvo desde el comienzo de la colonización europea.

En los albores del siglo XX, la figura del indio, ya desaparecido del horizonte de la república, tuvo un retorno simbólico, basado en una construcción mítica romántica, a través de obras literarias y la representación pictórica. Los que antes fueran asociados con la barbarie e incultura se vieron personificados a través de figuras cargadas de coraje y valentía.

GALERÍA CARULLA

28

Uno de los secretos del barrio Reducto

Avenida Millán 2654, entre Vilardebó y Guadalupe
Esperar a que alguien salga o entre



Es una cuadra cualquiera de Montevideo. Casas de principios del siglo XX, en estado regular, una tras otra. Y de repente, algo llama la atención: una de las fachadas se abre en una gran arcada a un pasaje peatonal techado por claraboyas, que —enmarcado por más casas— atraviesa la manzana y desemboca en la calle lateral. Es la Galería Carulla, uno de los secretos del barrio Reducto.

A primera vista el panorama, además de curioso, es un tanto lúgubre y *kitsch*: las casas —de decoración profusa, evocadora de palacios neoclásicos— dan a un pasaje techado. Vale decir que sus puertas y ventanas jamás reciben lluvia, aire libre ni sol directo. Suenan extraño de sólo pensarlo.

Pero hay que tener en cuenta que hasta mediados de los años 70, la galería tenía un portero, que vivía en la más pequeña de sus treinta y tres unidades y se encargaba de correr cada día las claraboyas que hoy cubren el pasaje en forma permanente.

Carulla es un conjunto de viviendas económicas —originalmente de alquiler— proyectado en 1924 por el arquitecto Álvaro Carlevaro. Posiblemente, el público objetivo fueran empleados y pequeños comerciantes de la zona. Sin embargo, los materiales y el lenguaje utilizados —herrera *art nouveau*, mármoles, proporciones de puertas y ventanas— parecen buscar asemejarlo a construcciones de mayor lujo, un detalle que quizá valorasen esos primeros inquilinos.

El pasaje, que incluye un cantero central con abundante vegetación, fue pensado como un espacio semipúblico, de libre acceso. De hecho, el piso lleva las mismas baldosas grises que la mayoría de las veredas montevideanas.

Vecinos del barrio recuerdan usarlo para cortar camino, o para jugar en su infancia.

En los años 70 las unidades —hasta entonces propiedad de la sociedad «La Isabelina»— fueron vendidas a propietarios individuales. Desde 1992, los portales están enrejados y el acceso es controlado por los residentes, lo que impide el vandalismo pero altera por completo el vínculo con el resto del barrio.

Desde la azotea de Carulla puede observarse el enorme potencial urbano de la zona: calles arboladas, hitos como la escuela Alemania, casas familiares de notable factura, llenas de carácter, básicamente de fines del siglo XIX a mediados del XX. Apenas falta un impulso para que los ciudadanos logren verlo nuevamente como una opción atractiva para vivir.

MURAL «EL CIERRE» EDIFICIO «EL TIMBÓ»

33

La sorpresa a la vuelta de la esquina

Joaquín Suárez 3139, entre Bulevar Gral. Artigas y Gral. Enrique Martínez
Bus 76, 124, 126, 133, 148, 546, 582



Es una de esas imágenes que tienen la rara capacidad de hacer sonreír y alegrarle el día a quien, desprevenido, se encuentra con ella, sin importar si es la primera o la enésima vez.

El edificio de nueve pisos que tiene este mural en su medianera fue inaugurado en 1985 y se llama «El timbó». Pero todos los vecinos lo conocen como «el edificio del cierre», y lo consideran parte de la identidad del barrio.

De hecho, funciona como una suerte de mojón o referencia geográfica: «Vivo en Suárez y Arquímedes, a dos cuadras del edificio del cierre».

El Prado, la zona en cuestión, es un antiguo barrio residencial caracterizado por sus parques, jardines y mezcla de arquitecturas bajas: casas tipo quintas de finales del siglo XIX y principios del XX, casas *art déco*, construcciones racionales de los años 50 y 60, chalés con techo a dos aguas. Todo salpicado de pequeñas fábricas e industrias que en general suman a la personalidad del conjunto sin romper la armonía.

En ese contexto, «El timbó» era y es uno de los pocos edificios altos del lugar. Es por tanto visible –dependiendo de la estación del año, porque el arbolado es profuso– desde varias manzanas a la redonda.

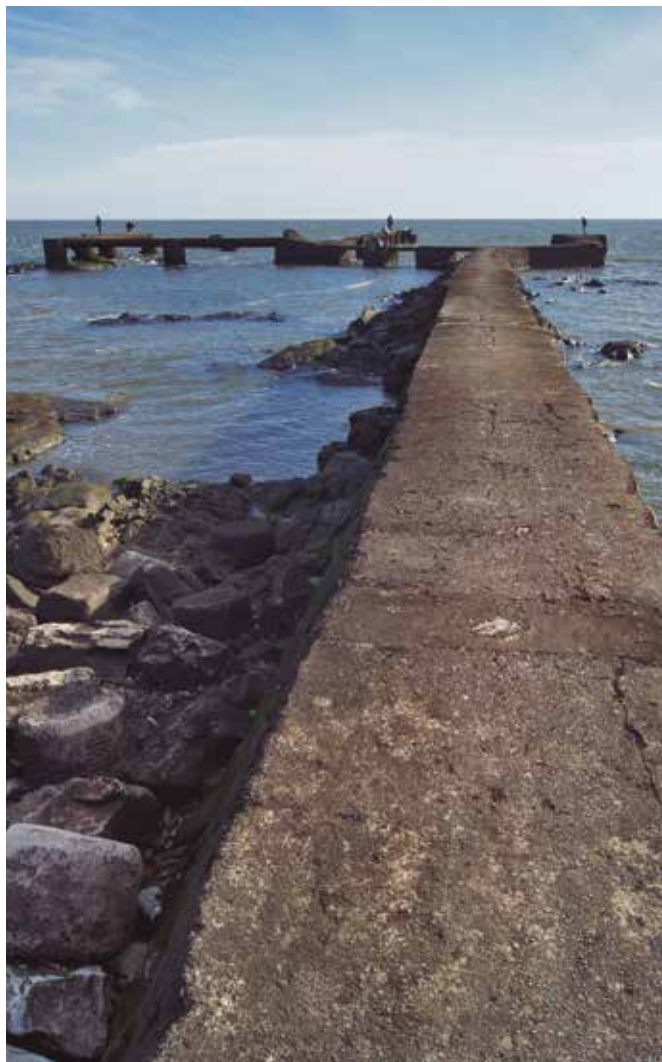
La decisión de incluir el mural, tomada por sus arquitectos, implica un gesto simpático, atento y generoso hacia el barrio. Su sola presencia atenúa el contraste de la medianera ciega con la casita vecina, preciosa, *art déco*. Transforma un problema en una virtud, un atractivo más. Regenera –o redimensiona– la escala perdida.

«El timbó» fue proyectado en 1982 por los arquitectos Rodolfo Sanjurjo y Jorge González, y construido entre 1983 y 1985. El boceto del mural es de Daniel Vázquez. La pintura actual es la original de 1985, Incamur, y fue donada por la empresa Inca, que acababa de lanzarla al mercado y buscaba probarla a gran escala.

MUELLE DEL CLUB PESCADORES ⑩ DE MONTEVIDEO

La ciudad vista desde un rincón secreto

Rambla Wilson 2180, al costado del Club Pescadores de Montevideo



Es una suerte de atalaya. Un rincón secreto para mirar la ciudad desde una perspectiva preciosa y sorprendente. Próxima y lejana a la vez. Y así, en la contemplación, reconciliarse con ella y con uno mismo.

Se trata de un pequeño y antiguo muelle al que se accede a través del Club Pescadores. Se adentra unos cien metros en el mar, dividiéndose en tres ramas a mitad de camino. Y desde cualquiera de ellas, uno entiende un poco más y aprende a querer a Montevideo.

Son 360 grados de paisaje. En sentido antihorario: el perfil del centro y la ciudad vieja, la bahía y las grúas del puerto, el cerro con su fortaleza, el horizonte marino, los barcos yendo y viniendo a lo lejos, el faro de Punta Carretas, los edificios vidriados de Pocitos, la arboleda densa del club de Golf y el parque Rodó...

El estuario es entonces percibido con todos los sentidos, en toda su dimensión: la vista de la ciudad y de esa masa de agua potente y dinámica que la rodea, el sonido de las olas y las aves, el olor a mar, el gusto a salitre que se adivina, la rugosidad del viejo muelle sobre el cual el visitante deberá sentarse a meditar.

Difícil parar la catarata de enumeración, porque hay más. Según la hora, la época del año y la suerte personal, quien sea discreto y paciente podrá ver una fauna variada que incluye peces, cormoranes, garzas, gaviotas y hasta alguna tortuga o lobo de mar.

Formalmente, el muelle es para pescar con caña y amarrar pequeñas embarcaciones, y no está habilitado para baños. Sin embargo, los vecinos del barrio y los socios del club lo usan desde siempre para zambullirse en verano. La Prefectura uruguaya, única con jurisdicción legal sobre la costa y los muelles, no es particularmente celosa al respecto.

El acceso es poco conocido, y en parte por eso este lugar maravilloso suele estar vacío. Hay que llegar al club por la rambla. Allí, el visitante se topa con una portería cerrada y dos carteles que dicen «Cuidado, perros sueltos» y «Los muelles son exclusivamente para pescar». Ninguno de ellos procede: no hay perros agresivos, y los muelles son de uso libre. En este punto es importante subrayar que en Uruguay la costa es de todos, y nadie puede apropiársela. O sea que uno abre la portería, entra, la vuelve a cerrar y camina unos metros hasta el muelle, con todo su derecho.

Es este, además, uno de los mejores lugares de Montevideo para ver la puesta de sol.

A pocos metros, el club ofrece un servicio público de restaurante y cafetería.

LA SEDE DE LA REPÚBLICA DE PARVA DOMUS

17

Un microestado delirante

Bulevar General Artigas 136, entre Parva Domus y Tabaré
Agendar visita en parvadamusmagnaquies2010@gmail.com



Es una broma de *bon vivants* del siglo XIX que fue creciendo y casi por inercia llegó muy lejos: una autodenominada «república independiente» que funciona en una casona palaciega en medio de la ciudad, con fronteras, avenidas, presidente, ministros, Constitución, cárcel y embajadores, uno de ellos de la Luna.

La «República de la Parva Domus Magna Quies» es una institución bien conocida y hasta respetada en Uruguay, que conforman un club de hombres —a las mujeres sólo se les permite ingresar en fechas determinadas— que se reúnen a celebrar comilonas, cultivar el absurdo y probablemente generar contactos útiles para la vida contante y sonante que discurre rejas afuera.

La «república de la casa pequeña, descanso grande», básicamente lo que significa su nombre en latín, fue fundada en 1878 en la zona de Punta Carretas por un grupo de amigos que se reunían a pescar en las rocas cercanas al viejo faro, comer y pasarlo bien. Por ese entonces el lugar —hoy uno de los barrios más caros de Montevideo— era un área de campo, rocas y playa más o menos desierta, frecuentada más que nada por pescadores y lavanderas, y a la que se llegaba tras una odisea en tranvía tirado por caballos.

La frase que dio nombre al grupo surgió cuando uno de sus primeros miembros la escribió con carbón sobre una de las puertas de la antigua sede, tras leerla en la novela *Jack*, de Alphonse Daudet. En *Jack*, publicada en 1875, uno de los personajes sueña con tener una casa de campo en las afueras de París que llevaría sobre el portal la leyenda «Parva domus, magna quies».

En 1917 inauguraron su actual sede, una suerte de palacio neoclásico que mandaron construir especialmente. El jardín que lo rodea incluye senderos pomposamente bautizados «avenida», «bulevar» o «calle», y parece decorado por una abuelita *kitsch* amante del *bric a brac*, sin otro criterio que el de acumular objetos de aspecto antiguo y suntuoso: ánforas, dos pequeños cañones, una fuente con angelitos, bustos de héroes, esculturas clásicas, plantas exóticas, entre otros.

La actividad en su interior tiene algo de logia masónica —hay ritos, secretismo y un número fijo de miembros—, pero una cuyos integrantes no se toman en serio y ejecutan sus rituales con humor e irreverencia. De hecho, es común pasar por la esquina del bulevar Artigas con Parva Domus —calle real bautizada en su honor— y ver a través de las rejas a sus «ciudadanos» sumidos en alguna actividad insólita y frenética, la mayoría de ellos vestidos con parafernalia alusiva a jerarquías de diversas épocas y geografías: militares de aspecto napoleónico, héroes condecorados, almirantes o el uniforme de gala de un dictador de república bananera. Todo en este lugar grita exceso y desfachatez, con algo de olor a naftalina. Y no está mal.

SANTIAGO VÁZQUEZ

El único pueblo de Montevideo

Brigadier Gral. Manuel Oribe s/n



②

Santiago Vázquez, el único pueblo de Montevideo, es un lugar del que se vuelve con la sensación de haber recuperado un viejo entusiasmo feliz. Se encuentra a 22 kilómetros del centro de la ciudad, en lugar donde el río Santa Lucía desemboca para transformarse en el río —o mejor dicho estuario— de la Plata. Visitarlo y recorrerlo —se puede hacer en una tarde— no defrauda por los múltiples atractivos que ofrece: desde el parque Segunda República Española, construido sobre las ruinas de un matadero, la vieja parroquia Nuestra Señora de La Guardia y San Luis Gonzaga, el Centro Recreativo Lira Uruguay, el antiguo mercado ya en desuso, hasta los puentes, los vecinos cuidando envidiables jardines o elaborando conservas y dulces. Sobre la ribera el puerto de yates, veleros y chalanas, los automóviles de décadas pretéritas que suelen aguardar con paciencia frente a los muelles de pesca y las calles de adoquines, una de ellas conduce a la casa familiar del emblemático cantor popular Alfredo Zitarrosa.

Un festín de imágenes llenas de una vitalidad infalible.

En sus orígenes, el desarrollo del pueblo estuvo vinculado primero a la industria cárnica y luego al turismo y el deporte. Los primeros caseríos de la zona datan del siglo XVIII, pero fue a mediados del siglo XIX cuando se produce un salto poblacional con el establecimiento de labradores asturianos y gallegos. En un comienzo, el poblado fue conocido como La Guardia y más adelante fue el asentamiento La Barra o Los Corrales (a partir de 1872 se instalaron corrales para el abasto de ganado y una línea de tren para transportar carne al centro de Montevideo). A partir de allí, el pueblo adquiere relevancia por su relación con la industria instalando saladeros, triperías y el matadero.

Desde el 1 de julio de 1912 se lo designa, por decreto, Santiago Vázquez en honor a uno de los 28 miembros de la Asamblea General Constituyente y Legislativa que redactó la Constitución de 1830. Hasta 1925 se cruzaba el río en balsas, pero el 25 de enero se inauguró el histórico puente de hierro, una estupenda obra que, además de cambiar el flujo de movimiento en la zona, se transformó en un emblema del paisaje del río Santa Lucía. En 2005, el puente que separa a Montevideo del departamento de San José fue sustituido por un viaducto que agiliza la circulación de vehículos y el transporte de grandes cargas.

ANA INÉS



MONTEVIDEO

INSÓLITO Y SECRETO

Una escultura donde cada tubo reproduce una nota diferente según su longitud, la memoria del único episodio de la Segunda Guerra Mundial acontecido en América del Sur, un museo olvidado en una casa discreta, la fachada más angosta de la ciudad en respuesta a un error urbanístico, la ciudad vista desde un rincón secreto, el lugar exacto (y olvidado) donde se marcó el primer gol de la historia de los mundiales de fútbol, un balcón de cristal, una palmera centenaria en un estadio, un hombre monumental construido con 2600 ruedas de camión y visible en su totalidad solo desde el cielo, el inflador de pelotas del 1900 que originó la expresión «hincha de fútbol»...

Lejos de las masas y de los habituales *clichés*, Montevideo sigue guardando tesoros escondidos que desvela únicamente a los habitantes y viajeros que buscan salirse de los caminos trillados.

Una guía indispensable para los que creían que conocían bien Montevideo o para los que desean descubrir la otra cara de la ciudad.

EDITORIAL JONGLEZ
240 PÁGINAS

18,95 € – US\$ 21,95

info@editorialjonglez.com
www.editorialjonglez.com

ISBN: 978-2-36195-557-1

